

NAVIDAD TODOS LOS DÍAS

Leticia Dotras

«Las figuras de nuestros belenes son siempre las mismas, nuestros sentimientos pueden cambiar.»

Y nos llega la Navidad, en no pocos lugares engalanada de blanco por unos copos lentos, nupciales y silenciosos. No se por qué nos gusta ir cerrando puertas a lo largo del año. Cuando la Navidad se acaba echamos el pestillo a la puerta hasta al próximo año y no sólo dejamos detrás de esa puerta la caja en la que guardamos las figuritas del belén o las luces con las que adornamos nuestras casas sino también muchas de esas actitudes nuevas que nos proponemos aprender a vivir, pensar o amar.

Os voy a contar un cuento. Dicen que fue verdad. Lo mejor que podemos hacer para saber si fue verdad es experimentarlo nosotros mismos. Había una vez una familia que ponía el belén en su casa como todos los años. Pero un año los niños de la casa tuvieron una idea genial: querían tener el belén puesto durante todo el año.

—¡Jesús y válgame Dios que cosas se os ocurren! —les dijo la madre.

—Pues yo quiero, yo quiero y yo quiero —dijo una de las niñas que se llamaba Juana y que le parecía que aquella idea era genial.

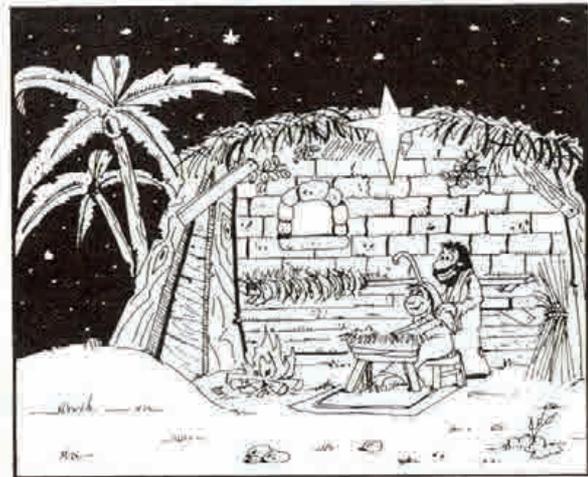
—De acuerdo —Dijo el padre, Vamos a tener el belén todo el año,

—¡Te has vuelto loco! Tú, a veces tienes ideas de bombero—volvió a decir la madre que se veía con la casa "patas arriba" durante todo el año.

Pero la idea de bombero del padre funcionó. Se pusieron de acuerdo en que durante todo el año cada uno sería el personaje del belén que

le tocaba desenvolver y que así tendrían su belén durante todo el año. De manera que todo fue sucediendo así:

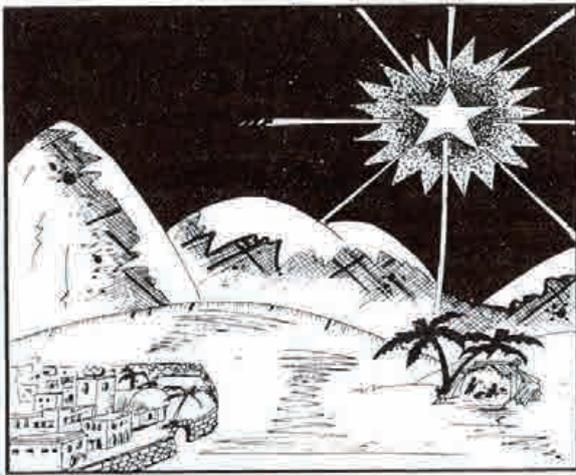
— ¡Viva mamá! —dijo Juana llena de alegría— me ha tocado el Niño Jesús. ¿Dónde está su cunita? Tengo que acostarlo pronto para que su mamá le cante una nana y lo duerma porque acaba de nacer.



Todos los días nos nace un día nuevo. Todos los días es Navidad. todos los días nace Jesús en nosotros. Navidad es nacer. Nos ha nacido un Salvador. Todos podemos aprender a ser salvadores y no sólo sentirnos salvados. Podemos aprender que, cada día, nuestra Navidad sea feliz. La Navidad de todos nosotros, los de la tierra.

—¡Yo encontré al pastor que está preparando el fuego para pasar la noche! Y al que lleva el burro al molino. Y al que lleva las gallinas. Y al que... ¡mamá me parece que aquí están todos los pastores!— dijo Javier rojo de placer porque había desempaquetado muchas figuritas.

Todos somos pastores. Sería estupendo aprender a alegrarnos con el encuentro de la oveja perdida. Aprender a compartir con todos, no sólo nuestras alegrías sino también nuestras penas. Aprender a ser solidarios, a sentirnos unidos y a asumir como propios y compartir los sentimientos de los demás.



—¡La estrella! ¡La estrella! ¡Aquí está la estrella! ¿Habéis visto? Es como el cometa Halley Bop que nos visitó este año. La Estrella de Oriente también es un cometa.— Les explicó a todos el padre.

Todos somos Estrella. Tú eres luz y yo soy luz. ¡Cómo brilla en sí misma la luz! ¡Que afán de ser más clara! La luz se va dividiendo entregándola y nos entregamos encendiendo otras luces. Con esta luz, podemos aprender a clarificar ideas, a mejorar actitudes. Es Noche de Paz y de Claridad. Ojalá que todas nuestras noches sean de Paz y de Claridad.

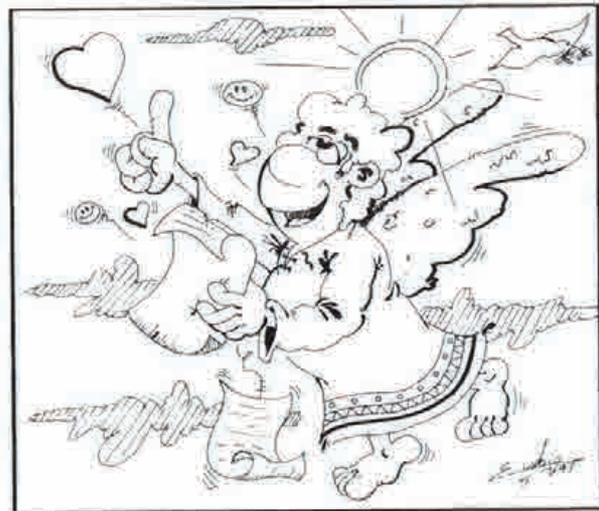


—¡Venga! ¡todos a desenvolver figuritas! Pues yo voy a ir poniendo el musgo y haciendo los caminos.—dijo Pili que era muy ordenada y le gustaban las cosas muy bien hechas.

Como todos somos pastores nos ponemos en camino. Camino abierto a la Esperanza. Y nos hacemos caminantes de la vida. Tal vez encontremos a otros caminantes en algún cruce de caminos. Unos se unen a nuestro camino y otros toman direcciones diversas que llevan a otro camino.

En nuestro caminar, hay caminos cuesta arriba, caminos pedregosos, caminos llenos de fango, caminos sin salida, que se nos hacen difíciles de caminar por ese empeño en ir cargados de equipaje. Por eso, lo mejor, aprender a caminar como los pastores de nuestros belenes, ligeros de equipaje y entregando lo mejor de nosotros mismos.

Así abrimos caminos, allanamos nuestras cuestas empinadas y nos tendemos la mano unos a los otros a lo largo de un camino hecho con amor.



—Y yo te ayudo a hacer la gruta con todos estos corchos y piedras— le dijo la madre.

Allí en la Gruta, en la Cueva acogedora y humilde nació Jesús. Es bueno que aprendamos todos a ser Gruta. Con calor, con acogida, con comprensión, con nuestra espalda curvada, entregándonos a los demás.

Una gruta con muchas espaldas curvadas, humildes, acogedoras. Grutas de brazos abiertos, de manos que se dan, de manos que se tienden y se extienden, de manos que acarician, que acurruca para poder oír el tic-tac del corazón.

Como María que acurrucó al Niño en su piel y lo consoló con el idioma de la caricia.

Nos gusta aprender a acariciar pero también aprender a dejarnos acariciar. Sin temer a la ternura. Acariciando al amigo que se apoya en el hombro del amigo.



—¡Pues yo encontré el ángel! Mamí, ¿qué ángel pongo encima del portal para anunciar a todos que ya

La ternura de la madre nieve

Y la nieve caía en copos finos y suaves como plumón de paloma.

Era limpia como el nacer de un río. Tan preciosa, que brillaba en rayos de mil colores cambiantes; que huían hacia todas partes, cuando el sol la acariciaba sesgadamente con la ternura madura del amanecer.

Generosa; cubriendo con su manto campos y árboles que necesitaban de su humedad y se ataviaban con su blancura.

Los niños, felices, jugaban con ella formando grandes bolas y muñecos de nieve; y ella, la Madre Nieve, se dejaba moldear y modelar, entregándose a las manos de los hombres. A todas las manos de todos los hombres.

Éstos la apartaban a un lado de los caminos, y la nieve se dejaba arrinconar para no causar daño (¡y eso que la destfiguraban tanto!).

Otras veces, dejaba que los hombres la pisaran, sintiendo ella en sus entrañas el eco y la herida de sus pisadas.

Era fría, pero sólo en apariencia. Cuando el sol la acariciaba, sentía tan dentro su ternura que se iba deshaciendo en lágrimas silenciosas: moría la nieve.

¿Nacía la lluvia?

ha nacido el Niño Jesús? ¿A que sí?— dijo Yago que era el pequeño de la casa y que estaba maravillado con su hallazgo

Todos somos Palabra. Las palabras sirven para expresar nuestra verdad, nuestros sentimientos, nuestros compromisos. Sería estupendo aprender a ser Palabra. Cumplir nuestra palabra, saber emplear nuestra palabra para el amor con los demás. Saber comunicar alegría, amor, ánimo, verdad de todo aquello con lo que nos hemos comprometido.

Y a partir de ese día, el padre fue la Estrella. La madre fue la Gruta. Juana alegraba a todos con el Nacimiento de cada día. Javier fue Pastor. Pili fue Camino, y Yago, Palabra. Y como no hay mejor regalo que aquel que viene de nosotros mismos, ese día la madre les regaló a todos un cuento para esa Navidad que significó algo muy importante en sus vidas, porque ¿os habéis dado cuenta de una cosa? Las figuras de nuestros belenes son siempre las mismas, nuestros sentimientos pueden cambiar.

ACTIVIDADES

- 1º ¿Qué significa la palabra "IMPORTANTE"? (Realizar definiciones propias. Tan sólo al final, mirar el diccionario).
- 2º ¿Qué significa que una persona es importante?
- 3º ¿Qué significa que una persona es importante para ti?
- 4º ¿Hay "cosas" importantes?
- 5º ¿Por qué nos importan algunas cosas?
- 6º La importancia ¿la tienen las cosas y las personas o se la damos nosotros a las cosas y a las personas?
- 7º ¿Puede empezar a ser importante una persona que antes no lo era?
- 8º ¿Pueden algunas cosas ser más importantes que una persona?
- 9º ¿Existen cosas que no le importan a nadie?
- 10º ¿Existen personas que no le importan a nadie?